

¿COMO ES MARXISTA UN CRISTIANO?

OTTO MADURO

EL PROBLEMA

Desde hace algún tiempo, se oye hablar de cristianos que son marxistas al mismo tiempo que cristianos. Cristianos marxistas. Católicos marxistas, inclusive. Cada vez se oye hablar más de ello... y, al parecer, son cada vez más los cristianos que se llaman a sí mismos 'cristianos marxistas'.

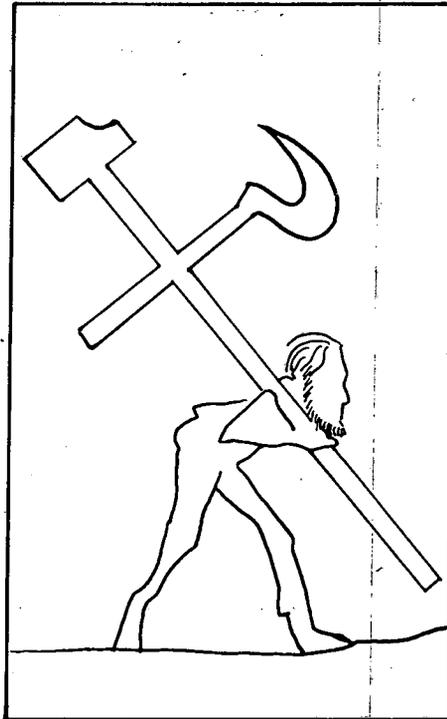
Esto, que hasta hace pocos años parecía una falacia tan absurda como obvia, comienza, poco a poco, a verse como algo posible y hasta 'interesante': ser cristiano marxista. ¿Imposible?... en realidad, al Papa Pío IX, en 1848, le hubiera parecido tanto más imposible aun eso de 'demócrata cristiano' o de 'sindicalista cristiano'. Anathema sit! habría exclamado, escandalizado, Pío IX si hubiera oído hablar de 'democracia cristiana' o de 'sindicalismo cristiano'. En esos tiempos, tales cosas eran herejías imperdonables. Sin embargo —así van cambiando las cosas—, hoy existen partidos democristianos y sindicatos cristianos que cuentan con la anuencia —silenciosa o explícita— de la jerarquía eclesiástica católica. Lo que lucía imposible un siglo y pico atrás se convierte hoy en una realidad normal. Así también hoy, lenta pero decididamente, comienza a ser pensable que un cristiano opte por una cierta forma de socialismo marxista sin dejar de ser cristiano.

Tan es así, que encontramos católicos militantes que ya no se preguntan tanto si se puede o no ser cristiano marxista. Piensan que es perfectamente posible responder que sí, y se preguntan en cambio otras cosas. Se interrogan, por ejemplo, "¿con qué se come eso" de cristiano marxista?... es decir, quieren verle "el queso a la tostada", saber en qué consiste ser cristiano marxista, para qué sirve eso... desean, pues, tener una idea un poco más clara de lo que diferencia a un cristiano marxista tanto de un 'cristiano no marxista' como de un 'marxista ateo'.

Estas nuevas preguntas no tienen una respuesta única ni definitiva. Ni pueden tenerla. En estas líneas vamos a tratar —de modo breve, sencillo y claro— de dar algunas ideas sobre lo que es un cristiano marxista... sobre lo que implica ese nuevo 'rollo'.

OPTAR POR LOS OPRIMIDOS

Hay muchos modos de entender qué es ser cristiano. Hay muchos cristianismos. Es más: interpretaciones encontradas del catolicismo... desde Mons. LeFebvre hasta el P. Camilo Torres, pasando por Pablo VI y Helder Cámara. Para los cristianos marxistas, por cierto, ser cristiano no es un asunto intelectual, verbal o ritual. Para ellos, ser cristiano es un asunto vital, práctico y concreto: ser cristiano es dar testimonio del Evangelio con la propia manera de vivir en el mundo. Ser cristiano es tomar una clara posición en el seno de la comunidad humana: por la liberación de los oprimidos en aras de una comunidad fraternal. *bien*



El cristiano marxista es alguien que ha escuchado la acusación de Marx ("la religión es opio del pueblo"). Escuchándola, no se ha puesto bravo. No. Sino que se ha dicho entonces, con humilde sinceridad, "Vamos a ver qué puede haber de cierto en eso de que la religión es opio del pueblo, pues a lo mejor algo de cierto hay en ello". Y resulta que se encuentra con que, en realidad, mucho de verdad había

El cristiano cristiano puede soportar algunas de estas críticas con cierto respeto sobre el adjetivo de marxista

El cristiano marxista se da cuenta que, por ejemplo, desde que los jefes eclesiásticos empezaron a entenderse con los poderosos, la interpretación oficial del mensaje de Jesús se fue torciendo paulatinamente contra los humildes y rebeldes. El Evangelio, en lugar de continuar siendo la buena nueva de la liberación de los oprimidos, convirtiéndose cada vez más en un código de dogmas, normas y ritos sin peligro alguno para los poderosos.

Ser cristiano marxista implica entonces descubrir y despojar de esas deformaciones burguesas al cristianismo. Despojarlo de deformaciones burguesas para dejar aparecer a la luz del día la buena nueva de la liberación de los oprimidos que nos trajo Jesús. Y esto —insistimos— no es tanto un asunto de academias teológicas. Es, en primerísimo término, una cuestión de vida cotidiana: compartir de hecho la vida de los oprimidos y acompañarlos codo a codo en sus luchas de liberación.

Como podemos apreciar, el cristianismo de los cristianos marxistas es un cristianismo autocrítico, que vuelve al Evangelio acicateado por el desafío marxista. Vuelve al Evangelio haciendo una crítica de la historia que el Evangelio ha padecido en manos de los poderosos. Autocrítica que no es un 'mea culpa' llorón y moralista. No: es el tratar de conocer cómo —a menudo— el cristianismo deviene opio del pueblo. Tratar de comprenderlo para llegar a evitarlo. Para que el Evangelio no vuelva a ser opio, sino que retorne a su rango de fermento liberador de los pobres.

RECREAR AL MARXISMO

Hay muchos modos de entender qué es ser marxista. Hay muchos marxismos. Contradictorios entre sí, incluso. Desde el stalinista hasta el que animó la primavera de Praga, pasando por el marxismo académico de Adorno y el eurocomunismo de Carrillo-Berlinguer. Para los cristianos marxistas, el marxismo no es 'La Verdad'; ni un nuevo dogma ni una receta infalible. Para los cristianos marxistas, el marxismo es sobre todo un instrumento para la liberación de los oprimidos.

Si fueran con medios lícitos, podría ser aceptable, ¿pero existen esos 71 medios lícitos en el marxismo? No

No sean ingenuos: los marxistas tratan de quitar "los medios de producción" a los capitalistas, ¿es esto lícito? Lo que es robado, o lo que es adquirido honradamente, no

No sólo eso, pero sí sobre todo eso: un arma de los oprimidos para su autoliberación.

¿En qué consistiría ese marxismo? ¿cómo es ese instrumento de autoemancipación de los oprimidos? Consiste en un conjunto de orientaciones teórico-prácticas para la lucha contra la opresión. Orientaciones de este corte: que la opresión de unos seres humanos por otros se basa —por lo general— en que una minoría posee los medios materiales para explotar en su provecho a la mayoría, mientras que la mayoría carece de los medios materiales para escapar a la opresión. Que prácticamente todas las formas de dominación se apoyan en una base material de este tipo. Que, por ende, la liberación de los oprimidos tiene que acabar con esa desigualdad material. Que nuestra mentalidad es, en mucho, resultado de esa opresión y sirve para perpetuarla. Que, por ende, es preciso cambiar nuestra mentalidad y —ante todo— que los oprimidos desarrollen una conciencia revolucionaria de clase. Que una de las cosas que dificulta la liberación (y la conciencia revolucionaria de clase) es la falta de unidad y de organización del pueblo. Que la liberación de los oprimidos sólo pueden llevarla a cabo los mismos oprimidos, para lo cual es preciso que conozcan su situación, se unan y se organicen en una lucha continua, larga y progresiva. Que la lucha por la liberación de los oprimidos —en las sociedades capitalistas— requiere una clase obrera unida, organizada, consciente y radical. Que los reveses y desviaciones en esta lucha son muy frecuentes, por lo que se hace necesario "estar mosca" a fin de aprender de los errores (propios y ajenos) y no volver a repetirlos.

A los cristianos marxistas el marxismo que nos interesa es ese: un conjunto de orientaciones para la lucha por la liberación de los oprimidos. Como una especie de linterna, que no construye el camino pero que puede servir a ver más claro por dónde construirlo.

ESCUCHAR EL ATEISMO

Somos cristianos, los cristianos marxistas. Reconocemos en el ateísmo una creencia (no una 'ciencia'). Creencia que no compartimos, pero que sí respetamos. Parecido respeto exigimos para nuestras creencias por parte de quienes no las comparten. Reconocemos también allí —en el ateísmo marxista— un reto vital, como lo sugerimos antes: se trata de que los cristianos demos en la práctica histórico-social (y no tanto en nuevas sumas teológicas) que el cristianismo puede dejar de ser opio del pueblo, deviniendo fermento liberador. Se trata asimismo de que demos en la práctica que el mensaje de Jesús —lejos de perder su sen-

Este arrancar los medios de producción no se puede hacer con mucha, muchísima violencia. ¿Es?

¿PUEDE UN CRISTIANO SER MARXISTA?

¿PUEDE UN MARXISTA SER CRISTIANO?



Como define Vd. ese marxismo? —NO MARXISTA?

tido bajo el socialismo— puede inspirar y acompañar la construcción de una sociedad fraternal, sin opresores ni oprimidos. En eso andamos. ¿qué se quiere decir con eso?

Y, también como cristianos, rechazamos la sacralización del marxismo. Sólo Dios es sagrado. Igualmente rechazamos toda interpretación (y todo aspecto) del marxismo que obstaculice la liberación de los oprimidos. Propugnamos un marxismo claro, abierto, autocrítico... un marxismo en las manos y el lenguaje de los oprimidos, despojado de ampulósidades académicas y de dogmas traducidos del alemán o del ruso. Un marxismo al solo y único servicio de la liberación de los oprimidos (y no al servicio de un Estado, un Partido o un Jefe o una Ciencia abstracta) ... un marxismo sencillo y humilde como los explotados, fresco y concreto como los rebeldes.

El cristiano marxista, entonces, es autocrítico no sólo como cristiano sino igualmente como marxista... incómoda situación la suya, en la cual, a menudo, cada "bando" lo considera como un "infiltrado" del otro. Pero en eso andamos: en una lucha por hacer ver a 'cristianos no marxistas' y a 'marxistas no cristianos' que sí es posible ser 'cristiano marxista'. Posible aunque incómodo. Incómodo, como lo fue la vida de Jesús. Y, también la vida de Marx, desde que se metió a luchar por la liberación de los explotados.

SOSPECHAR CONSTANTEMENTE

Ser cristiano marxista, entonces, parece implicar un "cambio de anteojos". Tratar de ver las cosas —la sociedad, la Iglesia, la vida cotidiana de uno mismo— con una mirada nueva, distinta de la mirada un poco 'aburguesada' que se nos formó desde pequeños.

Algunos cristianos marxistas relatan así su evolución en este sentido: "creía

que la Iglesia era una y santa y se acabó. Como sentía que mi deber de ser cristiano era luchar por un mundo mejor, pensaba que en esa lucha estábamos todos los católicos. Además, creía que las causas del dolor y la miseria humana eran causas individuales: sobre todo la presencia de malos gobernantes y malos administradores. Compartía la idea de que la solución era exclusivamente educativa: formar buenos gobernantes y administradores, políticos y profesionales cristianos. Pero el contacto con obreros, campesinos y desempleados —junto a ciertas lecturas sociales— me llevaron a pensar que las cosas eran más complejas: que el mundo anda mal, en gran medida, porque hay poderosos grupos que acaparan los recursos económicos del país y los manejan a su antojo. Que esto sólo puede terminarse cambiando de 'pe a pa' la organización de la economía y acabando con las diferencias estrambóticas entre pobres y ricos. Que esta situación afecta igualmente a la Iglesia, presionada y utilizada con frecuencia por los poderosos para preservar sus privilegios de clase dominante. Que nos cuesta cambiar este estado de cosas porque nos orientamos con una visión que creemos 'cristiana' sin sospechar que no es sino una visión capitalista disfrazada, ocultadora de las hondas causas y de las reales soluciones de la injusticia social".

En el marxismo, los cristianos marxistas hemos descubierto o educado una nueva mirada. Una mirada suspicaz, que sospecha que lo que anda peor en nuestra sociedad es que es una sociedad de clases. Sospecha de que la lucha de clases no es una teoría: es la trama misma de la sociedad actual. Unas clases desposeídas cuyos miembros luchan por sobrevivir y cuando lo logran lo hacen a duras penas, trabajando para quienes se enriquecen con el sudor ajeno. Una poderosa minoría

el círculo cuadrado



que lucha por someter al pueblo, sofocando cualquier intento serio por transformar la situación y utilizando todos los medios accesibles (políticos, jurídicos, económicos, policial-militares, educativos, religiosos, etc.) para perpetuar sus privilegios.

Sospecha, pues, que la dominación y la lucha de clases atraviesa todos los resquicios de esta sociedad. Hasta nuestras cabezas, nuestros sueños y nuestros comportamientos diarios. No hay modo de "escapársele", de estar "fuera" o "por encima" de la lucha de clases. Todos estamos dentro de la lucha de clases, sepámoslo o no, gústenos o no. Ocultarla o menospreciar su alcance es tomar partido por quienes ya tienen "la sartén por el mango" en la lucha de clases: los opresores. Para los cristianos marxistas sólo hay un modo de acabar con la lucha de clases: participar en ella al lado de los oprimidos contra la opresión. En todos, todos los terrenos de la vida humana.

CONOCER LA REALIDAD

El marxismo nació como una guía para la acción de los socialistas. Pero, una de las características que distingue al marxismo de otras concepciones de lucha socialista es ésta: el marxismo insiste en que no basta con hermosos ideales y fuertes denuncias para que el capitalismo fenezca. Es importante conocer el funcionamiento concreto de cada sociedad capitalista, sus contradicciones, sus puntos fuertes y sus lados flacos. Es necesario que ese estudio se haga en el seno de las luchas populares, en función de esa lucha y por parte de los mismos oprimidos. Ese estudio debe ser rehecho y compartido sin cesar. Debe confrontársele con los resultados concretos de la lucha realizada a la luz del mismo estudio, así como con otras experiencias y otros puntos de vista.

Pero conocer la realidad, en perspectiva marxista, tiene sus exigencias. Se trata de ser concreto: histórico-materialista. No materialista en el sentido simplista de decir que todo es materia y que lo único que existe es la materia. No. Materialista en el sencillo sentido de quien busca las causas materiales de los fenómenos reales. Como quien ve al hijo enfermo y busca las causas y remedios concretos de la enfermedad... en lugar de echarle la responsabilidad a las 'ánimas del purgatorio'.

En perspectiva marxista, conocer la realidad social es tratar de comprender los hechos sociales en su concreto contexto histórico-social, en su marco económico-político específico (relaciones de propiedad, luchas de poder, etc.). Es decir, en lugar de buscar las 'culpas' morales de una situación social, en vez de señalar a ciertos individuos aislados como responsables de esa situación, en el puesto de ver la injusticia como algo 'natural' o como 'castigo divino', de lo que se trata es de ser histórico-materialista: tratar de entender cómo y por qué el mismo proceso material de las luchas de clases en la sociedad nos ha traído a la situación actual.

Conocer para transformar. Los cristianos marxistas somos marxistas en la medida en que usamos el marxismo como instrumento de estudio de la lucha de clases. ¿Para qué? pues para hacer progresar la lucha de los oprimidos contra la opresión, por el socialismo.

LUCHAR ORGANIZADAMENTE

En fin —para no alargar demasiado estas ideas— digamos que los cristianos marxistas hemos aprendido otra cosa del marxismo. Se trata de luchar colectivamente, de modo organizado. Es preciso que la lucha de los oprimidos por su liberación sea una lucha continua y progresiva.

siva. Hay que tratar de ganar cada vez más compañeros para la lucha por el socialismo. ¿cuál Socialismo?

Solos no lograremos nada. Pasivamente tampoco, aunque seamos muchos. Mediante acciones desconectadas, aisladas, de breve duración y sin continuidad sólo lograremos el desánimo de los oprimidos y el fortalecimiento de los poderosos. Habría que tratar de impulsar una lucha colectiva de los oprimidos. Activa. Continua. Organizada. Progresiva. Una lucha que reúna el estudio colectivo de la realidad social con la organización y movilización de todos los interesados en acabar con la opresión social. Lucha lenta, larga y compleja.

Esta es la lucha de clases que el marxismo propone. Los cristianos marxistas estamos en esa onda: vincularnos con los sectores populares y participar en sus esfuerzos por desarrollar un eficaz combate contra la opresión. Y de dos peligros, al menos, hay que cuidarse constantemente en tal lucha: que los opresores controlen o revienten las organizaciones populares; que la influencia intelectual de los poderosos nos convierta imperceptiblemente en ingenuas piezas de su propio juego.

VIVIR EN CONFLICTO

Ver pues la dominación y la lucha de clases. Tratar de detectarlas en lo concreto. Denunciarlas públicamente. Combatirlas eficazmente. He aquí algunas orientaciones marxistas que algunos cristianos vamos comprendiendo y viviendo a nuestra propia manera. Manera que incluye un sospechar, detectar, denunciar y combatir la infiltración burguesa en la propia Iglesia, en la prédica y la vivencia del Evangelio.

Por ello, ser cristiano marxista es estar en la Iglesia, en la sociedad y en la lucha por el socialismo de un modo crítico y conflictivo. No nos resignamos pasiva y sumisamente a aceptar que las cosas sigan siendo como han venido siendo hasta ahora. Tratamos de cambiarlas. Somos inconformes, insumisos, rebeldes. Queremos realizar en la tierra, lo antes posible, la buena nueva de la liberación de los oprimidos que nos trajo Jesús. Sabemos que no basta con ideales y denuncias. Tomamos el marxismo como uno de los instrumentos para la realización de tal propósito. Pero no nos lo tomamos al pie de la letra. ¿Nos equivocamos? Corremos el riesgo. Apostamos por el socialismo. Recogemos el reto de Marx. Nos lanzamos a la acción colectiva. Sin fanatismo. Autocríticamente. Dentro de algunos años haremos un balance y, sólo entonces, podremos saber qué hubo de nuestro riesgo, de nuestra apuesta. En esto andamos.